

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Lefebvre, H. (2022) [1970]. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza editorial, 280 pp.

José Francisco Vergara-Perucich

Universidad de las Américas (Chile)

En 1970 el filósofo francés Henri Lefebvre publica *La révolution urbaine*, texto que ha sido reeditado en castellano por Alianza Editorial en 2022, lo es la revitalización de un conjunto de ideas, métodos y reflexiones que además de ser aún aplicables al campo urbanístico, se constituye como un manifiesto llamando a reorientar la revolución urbana desde las tendencias impuestas por el capital hacia las aspiraciones y deseos de los usuarios de lo urbano, teniendo el control de los medios de producción espacial (Garnier, 2012), criticando a la política de ser incapaz de generar una imagen de proyecto social alternativo al que ofrece el capitalismo. La primera versión en castellano de *La revolución urbana* fue publicada en 1972 y al inglés recién en 2003 por University of Minnesota Press, de ahí es que el impacto formativo de este documento esté mucho mejor arraigado en las naciones hispanohablantes que en el mundo anglosajón. Esta nueva versión de 2022 es limpia, cómoda de leer y trae de vuelta a Lefebvre a las librerías para hablar de la vida urbana y sus contradicciones.

El concepto de revolución urbana muta a lo largo del texto, desde una categoría histórica hasta un llamado de alzamiento disciplinar. En cuanto a la categoría histórica, la revolución urbana es el momento en la historia de la humanidad en que la revolución industrial se convierte en revolución urbana, configurando la sociedad urbana. La mutación se desencadena en la página 58, cuando aparece el punto de quiebre de la historia de la sociedad, en lo que se describe la fase crítica, cuando la sociedad se acerca al 100% de urbanización y desde donde ya se desvanece la posibilidad de evitar la hegemónica producción social impuesta por el capitalismo. Para Lefebvre, la fase crítica puede ser el sometimiento de la humanidad a la total dominación de la sociedad urbana o la rebelión ante este que es el escenario más posible. Entonces, desde la página 58 en adelante, el libro articula una crítica al modo de hacer lo urbano bajo la

hegemonía capitalista. Lefebvre explica la importancia de generar un cambio en la tendencia hegemónica dominante en busca de establecer una nueva ética de las prácticas espaciales, basadas en nuevas teorizaciones que superen la mera pseudociencia urbana para abrazar métodos de estudio que permitan articular lo cualitativo con lo cuantitativo, generando resultados más holísticos y prospectivos de futuros posibles, basando esta idea en que la formación disciplinar de los expertos del espacio (arquitectos, urbanistas y geógrafos principalmente) es visualizar, planificar e imaginar la ciudad. Entonces, la revolución urbana deja de ser una categoría histórica y se convierte en un manifiesto de acción disciplinar contra la ciudad capitalista.

En cuanto a su orden interno, el libro cuenta con nueve capítulos más una introducción de Álvaro Sevilla-Buitrago y las conclusiones del mismo Lefebvre. El primer capítulo titulado *De la ciudad a la sociedad urbana*, Lefebvre comienza con su provocativa hipótesis de la urbanización completa de la sociedad y entrega los argumentos que sitúan al lector en el momento de la fase crítica, donde se puede comenzar a definir el futuro de la sociedad urbana a partir de las decisiones que se tomen desde entonces. El segundo capítulo, *El campo ciego*, introduce la importancia que tienen las barreras ideológicas impuestas por el poder hegemónico del capital, para evitar que los individuos piensen más allá de esas barreras, estando así atrapados en el campo ciego que les impide imaginar otros escenarios futuros. El tercer capítulo se titula *El fenómeno urbano*, y trata sobre el modo en que se estudia lo urbano en las ciencias y en las áreas disciplinares en general, estableciendo una crítica tanto a la epistemología de estas disciplinas como a sus métodos, dejando ver que la totalización y generalización de lo urbano atentan contra su correcta comprensión, compuesta principalmente por experiencias particulares. Así como en el tercer capítulo Lefebvre critica las disciplinas urbanas, en el capítulo siguiente avanza en una primera corrección a la totalización del estudio de los fenómenos urbanos. En este cuarto capítulo titulado *Niveles y dimensiones*, define tres niveles que pueden ayudar a mejorar el estudio de lo urbano: un nivel global compuesto por el estado y el mercado, un nivel mixto que es la ciudad a nivel de la vida barrial en las calles y un nivel privado que es el hábitat en el espacio privado, pero también en la interpretación de lo privado. Los capítulos cinco y seis vuelven a la carga contra el pensamiento urbanístico que ha sido formado por la hegemonía del capital. En el quinto capítulo, *Mitos de lo urbano e ideologías*, se busca establecer que lo deseable es que la ciudad surja desde el pensamiento utópico, como resultado de las máximas aspiraciones humanas más que de lo que le interese a un grupo limitado de la población. Por su parte, el capítulo seis, *Forma urbana*, se centra en definiciones que permiten comprender (in-

formar) el fenómeno urbano desde aspectos descriptivos, categorizaciones y la crítica propiamente tal. En el capítulo siete y ocho es cuando La revolución urbana se transforma en manifiesto de acción política y disciplinar. El séptimo capítulo titulado *Hacia una estrategia urbana* sitúa la agenda de lo urbano como una prioridad a integrarse en las agendas de lo político, mientras que en el octavo capítulo titulado *La ilusión urbanística*, Lefebvre detalla las contradicciones de la práctica disciplinaria del urbanismo, al establecer distancias entre la ética y el ethos, sirviendo a los intereses privados y negando el bien público, actuando cínicamente frente a sus contradicciones. En el capítulo nueve, *La sociedad urbana*, Lefebvre busca atestar el punto de inicio sobre su hipótesis de la completa urbanización de la sociedad, recapitulando sus reflexiones para sintetizar los hallazgos de la obra. En las conclusiones, que terminan el libro, Lefebvre abre nuevas preguntas que son de gran relevancia para quienes estudian su obra, dado que se irán respondiendo en sus próximas publicaciones, como en *La producción del espacio*, *Hacia una arquitectura del disfrute*, *Crítica de la vida cotidiana* y *Ritmoanálisis*, entre otras.

La introducción desarrollada por Alvaro Sevilla-Buitrago no solo permite entender la naturaleza de la obra en cuestión, a ratos difícil de seguir en cuanto a su línea argumental, sino que también sitúa a Lefebvre en las urgencias de lo actual en materia de estudios urbanos. A pesar de los 50 años desde que se tradujo al castellano, los desafíos disciplinares planteados por *La revolución urbana* siguen latentes, pendientes e inacabados. El cinismo sigue siendo una estrategia de negación ante la contradicción disciplinar y de ahí que este libro no deja de tener vigencia. Por un lado, el libro es un puente intelectual y operativo entre *El derecho a la ciudad* escrito en 1967 (Lefebvre, 1967) y *La producción del espacio* de 1974 (Lefebvre, 1974), al articular la reflexión teórica sobre los procesos sociales detrás de la práctica urbanística con la necesidad de hacer de lo urbano un eje estructural de los programas políticos que busquen contrarrestar la hegemonía capitalista. Por otro lado, el libro nos recuerda que aún no logramos despojar el urbanismo de los vicios y contradicciones de la ideología capitalista.

Bibliografía

Garnier, J.-P. (2012). El derecho a la ciudad desde Henri Lefebvre hasta David Harvey. Entre teorizaciones y realización. *Ciudad Es*, 15(1), 217-225.

Lefebvre, H. (1967). Le droit à la ville. In *L'Homme et la société*. Gallimard. <https://doi.org/10.3406/homso.1967.1063>

Lefebvre, H. (1974). La production de l'espace. In *La production de l'espace*. Anthropos. <https://doi.org/10.3406/homso.1974.1855>